

Club
AÑO VII
— N.º 303.

EL DIA

Montevideo.
Octubre 30 de 1938



Represa de la mina de Cuñapirú, con el arroyo de ese nombre, para mover la planta de pisonos del cuarzo aurífero. Se utiliza además la fuerza hidráulica como generadora de la corriente eléctrica de Corrales (Dpt. de Rivera). Esta represa fué construída por la compañía que adquirió Cuñapirú en el año 1878

R. J. CARUJO
FOTOG.

EL GRAN COLEGIO DEL NORTE

UNA FECHA DEL INSTITUTO POLITECNICO DEL SALTO

COLEGIO Histórico lo denominó ya hace cuarenta años por uno de sus sobresalientes ex-alumnos que presidía "el acto solemne" de la distribución de premios. Semejante por su historia en la civilización litoral a la historia del famoso colegio de Concepción de Entre Ríos, el Instituto Politécnico del Salto fué el gran colegio del Norte uruguayo.

Y su zona de influencia trasponiendo fronteras alcanzó a tres naciones.

Numerosos figuran en la lista de alumnos del Colegio Salteño, estudiantes de Argentina y de Brasil, atraídos por la fama de aquel internado donde si bien imperaba una disciplina rigida, había en ella algo como un compuesto de familiaridad que le ganaba un prestigio a la vez sólido y suigeneris.

Esa dualidad, bien dosada; esa característica de casa grande, siendo no obstante un colegio en toda regla, explica que la pequeña historia íntima del Instituto Politécnico tenga para los que fuimos sus alumnos, mucho que dice con la vida colegial de "Juvenilia" de Miguel Cané, porque en el Instituto también se saltaban los cercos y las expediciones nocturnas para robar garrafas encabezaban una interminable lista de diabluras.

El 4 de noviembre próximo van a hacer cincuenta años que se inauguró la casa propia del viejo establecimiento de enseñanza.

Desde sus orígenes en 1873, había funcionado en locales arrendados. Primero, en los días de la fundación por Don Emilio Pérez, sacerdote español, en una casa demolida hoy, que hacía cruz con la Jefatura Política, en la plaza Treinta y Tres.

Más tarde, dirigido ya por Don Gervasio Osimani y Don Miguel Llerena, se trasladó el Instituto a otra esquina de la misma calle Daymán (Artigas ahora) dos cuadras más al centro, en el cruce con la calle Sándi.

De este edificio, que era propiedad del comerciante Ramón Alberdi, el colegio fué a ocupar su casa, la misma casa que en la actualidad es del Liceo Departamental.

La mudanza tuvo lugar casi a fin de los cursos de 1888, en el mes de noviembre.

Excéntrico cuando no remotísimo, pareció en la época el sitio elegido para nuevo asiento del colegio, en la esquina de las calles Arapey y Ceballos. Fuera de las casas edificadas en la contraesquina de Itapeby y al fin de la cuadra de Arapey al Este, aquello era un campo pelado que en primavera las borrajas florecidas pintaban de violeta.

Haciendo cruz había otro baldío de notable desnivel con una ladera de pedregullo; al frente una casita blanca de la antigua quinta del Dr. Apollon de Mirbeck, entre un tupido bosque de naranjos.

No existía pavimento en las calles, don de abundaban los manantiales, y cuando llovía fuerte, un torrente de aguas, corriendo por una zanja que tenía excavada cruzando Arapey de una vereda a otra, desplomábase bullente en los linderos terrenos bajos de Goró.

En esos andurriales que, por lo demás, distaban sólo una cuadra de la calle Real y de la botica Central de Don Rodolfo Merz, el maestro de Obras Don Antonio Invernizzi edificó la casa del Instituto.

Casa amplia; frente de sencillas líneas clásicas (sin más detalle de lujo que el zócalo de mármol gris) y con una doble puerta de entrada bajo un medio punto que ornaban atributos adecuados y donde en letras doradas leíase: Instituto Politécnico. M.C.C.C.XXCVIII.

Probablemente la época de trabajo con que coincidió el estreno del local y la circunstancia particular de no hallarse en el colegio sino una parte del equipo moderno que era complemento, hicieron que no se diese a la inauguración contornos resaltantes.

Todo se redujo a lo que surge de la noticia pública que decía así:

INSTITUTO POLITECNICO

INVITACION

Hoy cuatro del corriente se inaugurará a las 3 de la tarde el nuevo local construído para el Instituto Politécnico, en la calle Arapey esquina Ceballos.

Quedan invitados todos los padres de nuestros alumnos, los representantes de la prensa local y las familias que deseen conocer el edificio.

Deploramos que para este día no podamos tener los bancos, sillas, escritorios y otros útiles de enseñanza que por intermedio de los señores Plotier y Cía. de Paysandú nos deben ser remitidos de Baltimore.

Los Directores.— Osimani y Llerena

Para los muchachos y profesores sirvióse el mismo día 4 un almuerzo al tipo de los estilados en festejo de los cumpleaños de los directores.

Y al día siguiente siguió el trabajo escolar como si no hubiera pasado nada.

En seguida la Junta E. Administrativa comprendiendo que se trataba de algo inaplazable, ordenó una mejora elemental de las calles que rodeaban el Instituto,



Profesores fundadores del gran colegio, de izquierda a derecha: Gervasio Asimani, Miguel Llerena y Alfonso Arenas de Mancera.

mientras la policía tomaba a su cargo su near el barrio desalojando algunos malos vecinos.

Hasta 1908, siguió dirigiendo el gran colegio el prestigioso binomio Osimani y Llerena.

Dos extranjeros, hombres de incansable brazo para sembrar, dignos de que los hubieran utilizado Sarmlento o José Pedro Varela.

El más viejo de ellos era español, don Miguel Llerena, nacido en Málaga el 19 de setiembre de 1845, piloto de mar en la escuela de San Fernando que había recorrido medio mundo cuando aneló definitivamente en la costa salteña, en 1873, integrante del cuerpo de primeros profesores traídos al Politécnico por el presbítero Pérez.

Otro era Don Gervasio Osimani, italiano de Numana, localidad de las Marcas, donde había nacido el 19 de junio de 1847.



Primer casa que ocupó el Instituto, en 1873, frente a la plaza Treinta y Tres.

CANAS



Para eliminar las canas que la envejecen prematuramente, prefiera usted LA CARMELA

Porque es un producto de confianza, consagrado a través de los años por el mundo entero.

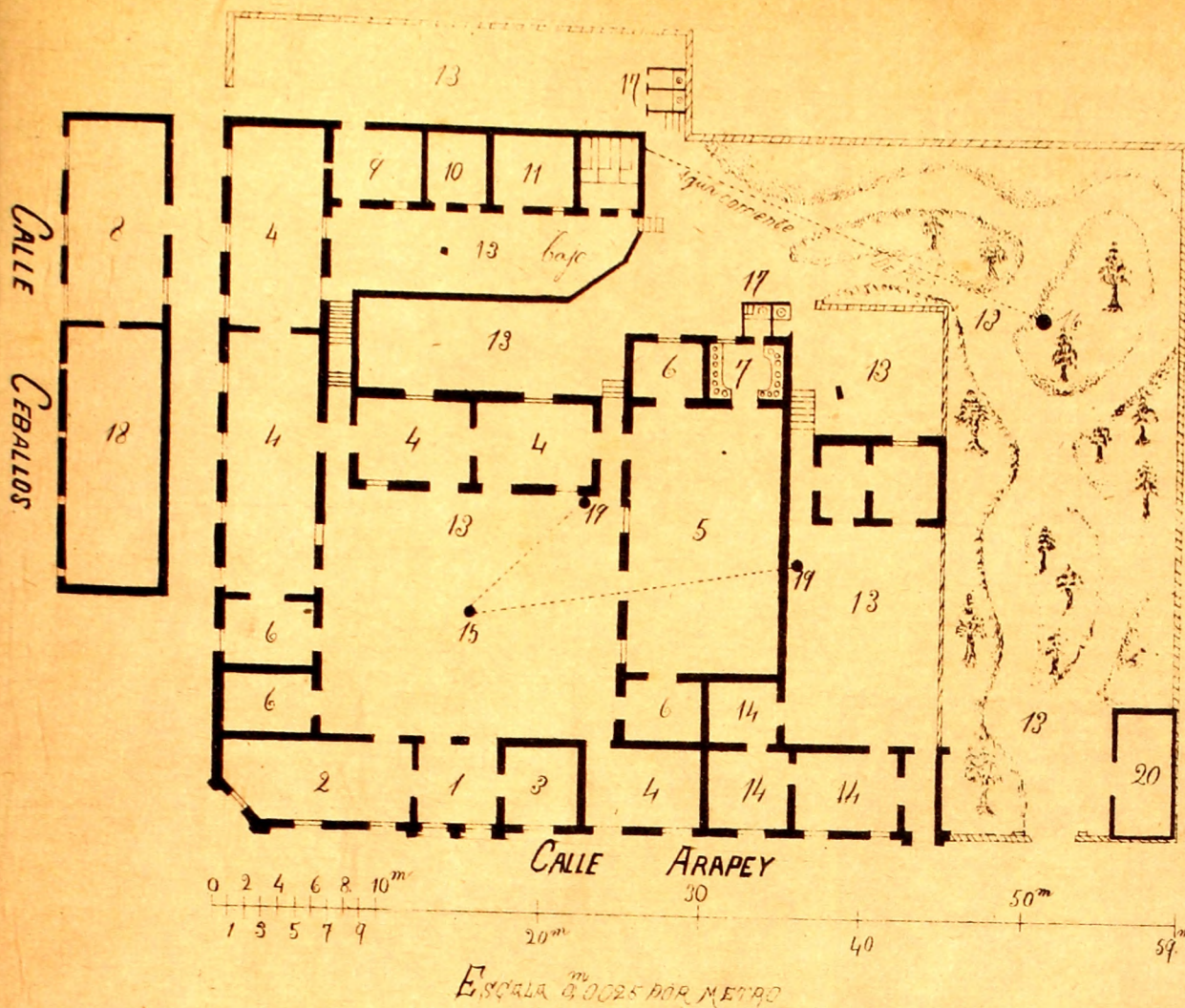
Porque restituye al cabello, infaliblemente, su color natural en pocos días, en forma suave y progresiva.

Porque su uso es cómodo y agradable, pues está suavemente perfumada y no mancha la piel ni la ropa. Porque destruye la caspa y evita la caída del cabello.

LA CARMELA se vende en todas las Farmacias y Perfumerías en frascos grandes y medianos. Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para su uso.

DEPOSITO: URUGUAY 842 MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA LA CARMELA



		Metros Cuads.	
1	Vestíbulo.....	22	15
2	Biblioteca y Museo.....	56	05
3	Dirección.....	22	80
4	Clases.....	260	50
5	Dormitorio.....	148	00
6	Cuartos de Profesores.....	70	00
7	Lavatorios.....	23	50
8	Comedor (piso bajo).....	68	60
9	Cocina " ".....	22	40
10	Dispensa.... " ".....	15	50
11	Cuarto de criados " ".....	22	15
12	Cuarto de baños " ".....	15	00
13	Patios.....	1695	50
14	Habitación de un Director....	240	00
15	Algabe..... pipas	130	
16	Pozo.....		
17	Letrinas.....		
18	Sótanos.....		
19	Bombas para agua corriente...		
20	Gimnasio.....		

Frente principal del edificio del Instituto Politécnico del Salto, que da a la calle Brasil (entonces Arapey), pocos días antes de ser inaugurado en 1888.

que después de ejercer funciones docentes en su país lo abandonó para venir a Argentina de donde el destino lo condujo al Salto en el mismo conjunto del que debía ser su compañero de toda la vida. Cuando se iniciaron los cursos de 1909 en el mes de abril, el Instituto Politécnico había sido adquirido por el Estado, a trueque de una pensión vitalicia acordada a Osimani y a Llerena. Quedó desde aquella fecha bajo una dirección de competencia probada, bajo la dirección del profesor D. Ismael Feo, y la

prosperidad de la antigua casa de estudios no sólo no se interrumpió un momento sino que fué adelante año tras año hasta transformarse por la ley de 1912 en el Liceo Departamental más importante de la República.

A Don Ismael Feo lo sustituyó más tarde el recordado director Américo P. Vila, fallecido en el puesto.

Pero el Instituto, el viejo colegio, el colegio histórico, nuestro Instituto había concluido de ser lo que era el mismo día que fué un instituto oficial.

Para nosotros la casa de estudios que hoy cuenta 65 años de existencia está encerrada entre las dos fechas: 1873 - 1908... Desde 1908, el colegio es otro aun siendo el mismo.

Paradoja sentimental si se quiere, pero sentida íntimamente por toda la gente de la vieja guardia, y tal vez por eso mismo.

Una asociación de ex-alumnos del Instituto Politécnico constituida en el Salto hace pocos días, iniciará sus actividades re-

cordando la fecha 4 de noviembre de 1888, inauguración de la casa propia con piedra blanca, a la usanza latina.

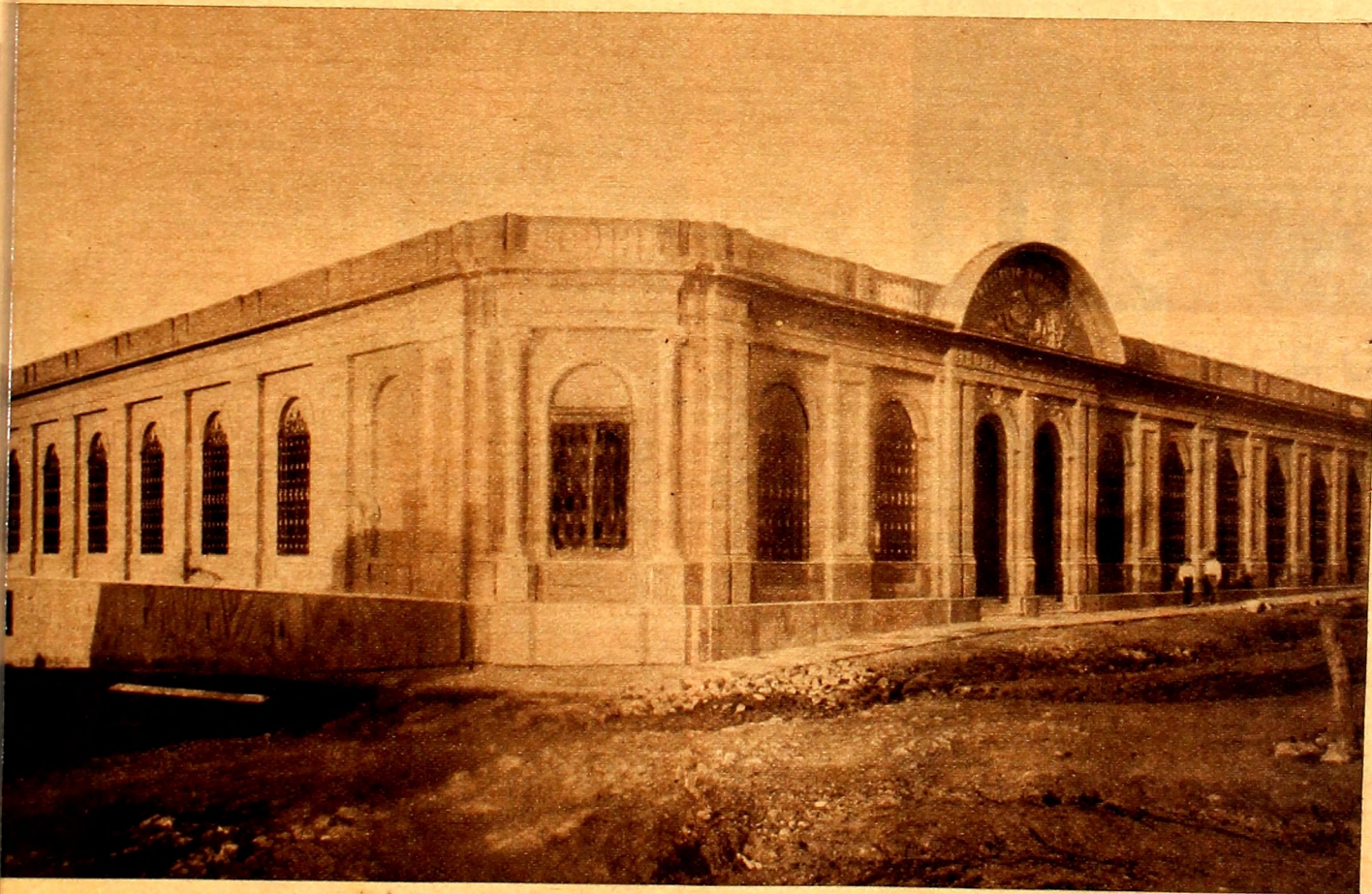
Hijas de un recuerdo íntimo y legítimo, que nadie osará desconocer, estas líneas de reseña retrospectiva contribuirán a la más vasta difusión posible de un capítulo ejemplar en la historia de la civilización nacional.

No se me oculta cuanto, excesivo acaso, hay de personal en mis párrafos.

Pero espero que sea disimulado indulgentemente cuando se considere que mis recuerdos y mis años del Instituto Politécnico — diez años de recuerdos y de juventud — pueden ser, por solo mágica virtud de ésta — los diez años más bellos de una vida.

Si; no obstante las interminables horas de todas y cada una de las clases, pese al tormento de tener que aprender matemáticas, y a despecho de pasar año tras año por unos exámenes brutales en que rendíamos 5 ó 6 materias en término de veinticuatro horas...

J. M. Fernández Saldaña.



Primitiva planta y distribución del edificio construido en 1888.

CANAS

ELIMINELAS en POCOS DIAS

LOCION PROGRESIVA

DE SANTO

DARA A SU PERSONALIDAD JUVENTUD-ELEGANCIA-DISTINCION

vale solo \$1.00 no mancha y se usa como colonia

En todas las farmacias y perfumerías de la república.

LABORATORIOS DE SANTO

BUENOS AIRES • RIO DE JANEIRO • MONTEVIDEO

FLOR ALONSO ADAMI • RONDEAU 1440

U.T.E. 84884

TELEMACO B. MORALES

DIBUJO DE ADOLFO PASTOR

La línea de nuestros músicos exclusivamente nativistas, termina, por ahora, con Telémaco B. Morales. Su guitarra, su instrumento único, en el que es a la vez creador e intérprete de sí mismo, es más hierática que quejumbrosa. A través de ella, una musicalidad netamente criolla, de autodidacta, que si rompe por excepción el rigor de las leyes armónicas establecidas es porque "lo siente así" pero nunca por adaptación de modernismos europeos, y que si por momentos muestra un sabor español, que en España mismo le han re-

conocido, es porque reaparece en él la corriente animica ancestral no extinguida que aún vertebró la forma de nuestra melodía nativa y alimenta ciertos tonos de su color, se expresa normalmente en estilos, en tristes, en milongas, en vidalitas, en pericones: en los moldes ya hechos por el alma del gaucho, pero con un acento propio que hace, de los "alegres" de sus estilos, fuertes sacudimientos, de la melancolía racial, tristeza honda que medita, se queda suspensa, sufre y cae resignadamente. Pero crea, además, fuera de las for-



SOCIEDAD URUGUAYA
ESMALTADO

studios alba - olivella y cia.

EFERVESCENTE DE FRUTAS

"ATHENA"



EN AYUNAS
o después de las
comidas, elimina las
impurezas. Limpia
y suaviza el cutis.



mas de nuestro folklore, aunque siempre dentro de su espíritu, y es entonces, como en sus interpretaciones musicales, hondamente psicológicas, de "La muerte del viejo Vizcacha" o de "El carrero", aún más digno y grave, con su línea fuerte, grande severa. Cundo, rígido y encorvado sobre sí mismo, mostrando su enorme calva recortada por negros mechones, se abraza a su guitarra y comienza a dar su alma,

un humo musical de yerbas nativas, austeramente oloroso, envuelve el ambiente; y de entre el vibrar brumoso del soplo íntimo y cálido, los rituales dedos hacen desprenderse, por momentos, la luz de despididos astros sonoros.

(Fragmento del libro "El Camino").

Eugenio PETIT MUÑOZ.

ROMANCE POR LEANDRO VARGAS

Para "EL DIA"

Suerte de naípe sin trampa:
Leandro Vargas no era hombre
de morir en una cama.

(perros de entrar en leyenda
sollozan la madrugada).

Temblando de antiguo miedo
están las sucias guitarras
dando acordes de crespones
para el instinto y la danza;
(perros de entrar en leyenda
descuelgan la madrugada).

Llegó un blancor desde el cielo,
de catecismo de infancia:
qué lindo cuando eras niño,
bolitas, nidos y estampas...
Llegó un blancor desde el cielo
sólo por tí, Leandro Vargas.

cuchillo de roja sed
abre un camino que acaba
donde comienza el misterio...
ay! de la carne que ensangra
en la noche funebre
con resposos de guitarras!
(perros de entrar en leyenda
mordían la madrugada.

En el baile de allá abajo
te mataron, Leandro Vargas!
rostros de sombra y de miedo!
malditas sean las lámparas
que mal alumbran los rostros
y los sentidos; venganza
de mal cuchillo ocultado
por luces que amarilleaban.

Quedó tendido en el piso;
de allí apretó las gargantas,
centro de hipnótico círculo,
imán llamando miradas...

Al que te entregó a la muerte
le regalaste tu fama,
y tú rodaste hacia un cielo
de catecismo de infancia...

Alfredo MOROSOLI.

USE SOUTIENS
MODELO

ESPECIALIDAD
EN MEDIDAS

RITA

18 de Julio 2076
ALTOS

FRENTE AL CINE CONCERT

TRINIDAD SOLER

"Les vivants ont un corps qui leur permet de sortir de la connaissance et d'y rentrer. Ils sont faits d'une maison et d'une abeille".

PAUL VALERY.

(Para "EL DIA")

ES innegable que el arte de nuestro tiempo tiene en la danza una de sus manifestaciones más firmes y de expresión más totalitaria. En este sentido, vista desde arriba, la danza es hoy una convergencia de múltiples sentimientos que erigen al ser humano que danza, en síntesis casi única todo lo que las otras artes, sea por imposición de las invenciones modernas, o sea por la superación o el abandono de las formas antiguas, han visto casi desbandadas, cuando no destruidas.

Acaso pudiera negarse todo lo que ha ido imponiendo, modificando, transformando en el arte teatral, en la pintura, en la música, el surgimiento y evolución de la fotografía en movimiento? Meditemos sólo un instante en el poderío, en el infinito y fantástico dominio de la luz creada y dirigida por el hombre, y de inmediato aparece la renovación de todos los valores escénicos y hasta un nuevo concepto de valoración de la luz solar, en la pintura por ejemplo. Pero la danza mantiene casi intacto un aspecto de creación y vivencia un

poco sagrado, místico muchas veces, panleista otras.

Parece el danzarín todavía imantado de las más puras, hondas, esenciales virtudes del ser. Más que el intérprete, más que el actor, es de las criaturas escénicas algo en sí mismo y por sí mismo. Y así se perpetúa ante el espectador un milagro que le rinde y le subyuga por su valor esencialmente humano y esencialmente plástico. Una vez más la inmensidad de la escena va a estar poblada, va a animarse, va a ser recorrida, turbada, construida en movimientos de una geometría regida por la voluntad suprema de la danzarina. Es Trinidad Soler que danza. Se siente que esta criatura está en la tierra para el cumplimiento de una misión que trae por designio de raza, después para la expresión de las múltiples facetas que el alma desborda en la forma humana. No puede ser de otro modo porque la cabeza de Trinidad Soler gira y en instantes casi imperceptibles responde siempre al sumo sentir. Se multiplica, se agranda en la línea de la cintura y en el arco de la cadera. Y se agitan los bra-

(Dibujo de Laborde)



zos, y los pies obedecen a un ritmo fulminante, que tiene la elasticidad y el recorrido del relámpago, por todo su cuerpo. Así se da, así surge, así estalla la danza en el cuerpo de esta danzarina. Dentro de muy poco veremos a Trinidad Soler que nos llega después de su alejamiento de la escena, aunque alejamiento no es término justo en

este caso, ya que ese intervalo señaló en ella un periodo de estudio intensísimo, de contacto con todas las otras artes, de experiencia de vida, de andar, de conocer, de sufrir hasta obtener de su arte la síntesis del lenguaje emotivo. Decimos esto porque no queremos hacer aquí una biografía de Trinidad Soler. Sabemos de sus estudios en París, de la predilección que por ella tenía la Preobajenska. Conocemos su actuación en Montecarlo. René Blum la eligió en la Academia de Preobajenska cuando formaba su primera y famosa compañía que Trinidad abandonó pronto para volver a España. Se impone por su temperamento y su personalidad, por su amplio conocimiento musical, por una refinada cultura general: viajes, museos, contacto con los grandes artistas, pintores y músicos de nuestra época.

Pero quizás más que esto, el público que la ha de sentir, encontrará más bello saber que la artista de hoy, es la criatura de Valencia que hacía danza de todos sus juegos de niña: que aprendió mucho, que vio mucho, que sintió mucho y que atesoraba todo eso, para que un día los bailes de toda su tierra, reviviesen en ella. Y esta inquietud, este divino aspirar, impulso psíquico hacia la verdadera expresión de lo que se lleva dentro, la hace superar su técnica académica (necesariamente insuficiente por ser una sola) para concretar en sus danzas pasión, realidad y vida. El baile español antes de ella no tiene otro antecedente ni más completo ni más estilizado (sin pérdida alguna de autenticidad) que el de la grande Antonia Mercé. No es del caso, tonto sería, establecer parangón. Por esto decimos antecedente, porque hoy la figura de Trinidad Soler se señorea con ese poderío que confiere por un lado la misma intuición, la misma pasión, y por otro el conocimiento, el refinado, sutil y penetrante don psicológico. Vuelta a su tierra, Trinidad Soler, incansable y ávida, celosa y

apasionada, trayendo esta vez la visión de las cosas, los topes, el paisaje, las sensaciones que se agudizan en el recuerdo) se entrega al propósito de recoger en el tesoro tradicional de su pueblo, para darle nueva vida, los rasgos típicos y sustanciales del carácter, de la idiosincrasia española.

Se hace amiga de las majas y mozos de Goya. Se encuentra a sí misma y se descubre con una especie de fatalismo que no es otra cosa que permanencia de valor racial a través de todos los tiempos. De ahí, la frescura y la legitimidad de sus evocaciones. Puede que en todo esto haya "sabaduría"; lo otro es Trinidad Soler, danzando como poseída, por encima de todo lo episódico, partiendo de la realidad, superando la realidad, y dándose en la danza. Ella misma lo ha dicho: "Yo danzo porque me he dado una cita de amor y vengo a ella a cumplir el rito eterno de la gran pasión".

Luis Edo. Pombo.

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.

MOVADO
EL RELOJ DE FAMA MUNDIAL.

"Hay un modelo para cada gusto.."

Agente General:
RICARDO INGOLD
25 de Mayo 462.



ALFONSINA STORNI

NOTA AUTOBIOGRAFICA

ESTOY en San Juan; tengo 4 años; me veo colorada, redonda, chatilla y fea. Sentada en el umbral de mi casa muevo los labios como leyendo un libro que tengo en la mano y espío con el rabo del ojo el efecto que causa en el transeúnte. Unos primos me avergüenzan gritándome que tengo el libro al revés y corro a llorar detrás de una puerta.

A los 6, robo con premeditación y alevosía, el texto de lectura en que aprendí a leer. Mi madre está muy enferma en cama; mi padre perdido en sus vapores. Pido un peso nacional para comprar el libro. Nadie me hace caso. Reprimendas de la maestra. Mis compañeras van a la carrera en su aprendizaje. Me decido. A una cuadra de la escuela normal a la que concuro, hay una librería: entro y pido "El Nene". El dependiente me lo entrega; entonces solicito otro libro cuyo nombre invento. Sorpresa. Le indico al vendedor que lo he visto en la trastienda. Entra a buscarlo y le grito: "Allí le dejo el peso" y salgo volando hacia la escuela. A la media hora las sombras negras, en el corredor, de la directora y de aquél, encogen mi corazón. Niego; lloro; digo que dejé el peso en el mostrador; recalco que había otros niños en el negocio. En mi casa nadie atiende reclamos y me quedo con lo pirateado. Crezco como un animalito, sin vigilancia, bañándome en los canales sanjuaninos, trepándome a los membrillares, durmiendo con la cabeza entre pámpanos. A los 7 años me aparezco en mi casa a las diez de la noche acompañada por la niñera de una casa amiga a donde voy después de mis clases y me instalo a cenar.

A los 8, 9 y 10, miento desafortadamente: crímenes, incendios, robos, que no aparecen jamás en las noticias policiales. Soy una bomba cargada de noticias espeluznantes; vivo corrida por mis propios embustes; alquitranada en ellos; meto a mi familia en líos; invito a mis maestros a pasar las vacaciones en una quinta que no existe; trabo y destrabo; el aire se hace irrespirable; la propia exuberancia de mis mentiras me salva. En la raya de los 14 años, abandono.

A los 12 años escribo mi primer verso. Es de noche; mis familiares ausentes. Hablo en él de cementerios, de mi muerte. Lo doblo cuidadosamente y lo dejo debajo del velador para que mi madre lo lea antes de acostarse. El resultado es esencialmente

te doloroso: a la mañana siguiente tras una contestación mía levantisca unos coscorrones frenéticos pretenden enseñarme que la vida es dulce.

Desde entonces los bolsillos de mi delantal, los corpiños de mis enaguas, están llenos de papeluchos borroncados que se me van muriendo como migas de pan.

Desde esa edad hasta los 15, trabajo para vivir y ayudar a vivir. De los 15 a los 18, estudio de maestra y me recibo Dios sabe cómo. La cultura literaria que en la Normal absorbo para en Andrade, Echeverría, Campoamor...

A los 19 estoy encerrada en una oficina; me acuna una canción de teclas; las mamparas de madera se levantan como diques más allá de mi cabeza; barras de hielo refrigeran el aire a mis espaldas; el sol pasa por el techo pero no puedo verlo; bocanadas de asfalto caliente entran por los vanos y la campanilla del tranvía llama distante.

Clavada en mi sillón, al lado de un horrible aparato para imprimir discos dictando órdenes y correspondencia a la mecanógrafa, escribo mi primer libro de versos, un pésimo libro de versos. ¡Dios te libre, amigo mío, de "La Inquietud del Rosal"!... Pero lo escribí para no morir.

Era verdad lo que expresé más tarde, en mi tercer libro de versos, "Irremediablemente", también malo, diciendo:

Pudiera ser que todo lo que en verso he sentido
No fuera más que aquello que nunca pudo ser.
No fuera más que algo vedado y reprimido
De familia en familia, de mujer en mujer.

Dicen que en los solares de mi gente, medido
Estaba todo aquello que se debía hacer;
Dicen que silenciosas las mujeres han sido
De mi casa materna... ¡Ah!, bien pudiera ser...

A veces, en mi madre, apuntaron antojos
De liberarse, pero se le subió a los ojos
Una honda amargura, y en silencio lloró.

Y todo esto mordiente, vencido, mutilado,
Todo esto que se hallaba en su alma encerrado,
Pleno que sin quererlo lo he libertado yo.

¿Fue verdad, también lo que, en tiempos
de mi libro "Ocre", confesé, desconociendo
la mayor parte de mi obra anterior?

El dolor físico venció la voluntad y el alto espíritu de la poetisa Alfonsina Storni, desaparecida trágicamente en una noche de esta primavera, "Inútil primavera" según su decir, y de las que guardaba memoria triste: "veintiocho veces van que inútil pasa. ¿Cuántas por verla aún me faltarán?". No hace muchos días que escribía ese verso, que reproducimos, y figura en el libro Antología Poética, el mismo del que tomamos la dedicatoria hecha a nuestro diario y que, como se ve, lleva fecha de este año.

Como homenaje a la escritora, damos una parte de su autobiografía, tomada de la "chatilla" dictada en Montevideo, —ciudad que amaba,— hace muy poco tiempo:



En la dirección del
notable diario
"El Día"

ANTOLOGÍA POÉTICA

Muy de penitencia

Alfonsina Storni

1938

Me faltaba un amor y ya lo tuve;
Una infamia también y di con ella;
Un engaño y lo hallé; la savia sube
a cupular mi vida en una bella
rama cargada que pesarme siento
Y empleo a madurar: estáte atento

¡Mi poesía, era pues, rebeldía, desaco
modo, antigua voz trabada, sed de justicia,
amor del amor enmorado, o una cajita de
música que llevaba en la mano, y sonaba
sola, cuando quería sin clave para herirla?
¿No es, por otra parte, el poeta, un fenómeno
que en sí mismo ofrece pocas variantes,
una antena sutilísima que recibe voces

que le llegan no se sabe de dónde y que
traduce no se sabe cómo?

Desde luego que interesa al vivo conocer
cómo lo hirió la honda; sus rechazos; afi-
nidades; los vientos perturbadores; tormen-
tas; interferencias; los buenos y malos obre-
ros afinadores, retardadores, o amplificadores
que modificaron la transmisión.

Sabido es que el carácter individual y
las circunstancias en que éste se despliega
son los reguladores de la obra de un es-
critor; pero entrar en tales meandros, res-
pecto de la modestia mía, me es hoy ma-
terialmente imposible por falta, repito, de
tiempo, para escarbar y cepillar mis recuer-
dos e ideas.

No olvide...

que sean
SANTA PAULA
son los que él prefiere



MIEDO

El niño se ha alejado de la casa un momento
Y se vuelve de pronto más ligero que el viento

El niño en el camino se paró de repente
Porque dormida estaba al sol una serpiente

Con el juguete nuevo en las manos deshecho
El niño se recuesta tembloroso en mi pecho.

Y en la pequeña caja del cuerpo estremecido
Repercute sin tregua un violento latido.

Así cuando en las manos aunque sean muy suaves
Temblorosas de miedo se acurruca las aves.

Sobre el pecho del niño mis dos manos coloco
Y siento que la entraña se aquieta poco a poco.

Luego el niño levanta la cabeza, me mira
Con sus ojos azules y muy quedo suspira.



LA INUTIL PRIMAVERA

Veintiocho veces van que yo la veo
Trabajando capullos del rosal:
Llegó cumpliendo ardiente mi deseo,
Cuando la tuve todo ha sido igual

Preparé un himno y se murió en gorgoeo,
Me eché a ser río y terminé en canal.
—En otra primavera... Devaneo.
Ya está de nuevo y sigo con mi mal.

Veintiocho veces van. De diez ya guardo
Memoria triste de aquel paso tardo
Con que los días del invierno van

Holiando el alma para hacerla casa.
Veintiocho veces van que inútil pasa.
¿Cuántas por verla aún me faltarán?

LA QUE COMPRENDE

Con la cabeza negra caída hacia adelante
Está la mujer bella, la de mediana edad,
Postrada de rodillas y un Cristo agonizante
Desde su duro leño la mira con piedad.

En los ojos la carga de una enorme tristeza,
en el seno la carga del hijo por nacer,
Al pie del blanco Cristo que está sangrando
[reza:

—¡Señor, el hijo mío que no nazca mujer!

SOCIALES



Sta. Julia Aishemberg Deambrosis.



Sta. Beatriz Millot

FOTOS
DE
MARCHES



Sta. Celia Manzanares.



Sta. María E. D'Amato.



La pintoresca serranía de Animas, en cuya cercanía se encuentra el lindo valle de Aguas Blancas.



Cerro de la Caperuza, de poca elevación, sobre las nacientes del arroyo de la Pedrera, en el Departamento de Lavalleja.

PAISAJES MINUAN

Estos paisajes pertenecen al valle de Aguas Blancas, en el Departamento de Lavalleja, a unos pocos kilómetros de la carretera, lugar pintoresco, de notoria belleza natural, que podría ser excelente motivo de atracción turística y es apenas conocido, por la carencia de camino adecuado. Es aspiración largamente acariciada del vecindario el logro de una carretera que habría de facilitar el acceso de los turistas, y la verdad es que el lugar justifica esa pretensión.

Nubes sobre los cerros, en Aguas Blancas (Departamento de Lavalleja). Esta fotografía se expone actualmente en Buenos Aires, en el Foto Club Argentino.



Represa de molino en el abra de Zabaleta, como a cinco kilómetros del abra del Sauce. Tomó su nombre de una familia de ese apellido, cuya población y calera edificadas en el último tercio del siglo XVIII aun existen en la citada abra.



Cub
Fotografías
del aficionado
Héctor González
Soubes.



Cumbre del cerro La Caperuza cuyo
nombre se debe precisamente a la
semejanza de la roca que lo corona
con una caperuza.



LA SEÑORA DENISE

Para "EL DIA"

Por la estrecha vereda cubierta de pedregullo se subía hasta El Cerro, un pueblito apartado de la ciudad que lo formaban primitivas viviendas obreras, entre las cuales se destacaban algunas residencias familiares y locales de comercio. Al llegar a la parte más alta de la loma, se encontraba, haciendo esquina, un viejo caserón perteneciente a una familia que se fue a vivir al campo. Funcionaba en él la escuela del Estado y como enfrente se hallaba la placita, en las mañanas diáfanas, de sol radiante y de atmósfera azulada, los niños escolares, con sus delantales blancos, parecían, al recrearse en bandadas, sobre la esmeralda del césped, retonzanas gaviotas.

Desde la acera, campaniila en mano, vigilaba a la grey estudiantil, la directora. Entrada en años había resuelto el problema de la apariencia oxigenándose la melena que, un tanto hirsuta y agitada por la brisa, traicionaba al desgaire los pujos de juventud que aún restaban a su dueña.

La señora Denise —como la nombraban los alumnos y también la gente del pueblo, no se limitaba a las exigencias del apostolado, sino que también defendía el orgullo de la población con entrañable y pintoresco fervor localista. Ella integraba todas las comisiones; prestaba su granito de arena a todas las obras de adelanto edilicio o de solidaridad social; intervenía en las veladas y fiestas; decía discursos, escribía en el periódico local o enviaba cartas a los diarios de la ciudad... De cierto modo era una especie de árbitro, título que lo había adquirido por derecho propio en virtud del puesto que desempeñaba y también de sus dotes intelectuales, que le eran reconocidas y de las que ella hablaba con cierta jactancia, lo que si a algunos resultaba chocante en general era un motivo de admiración y acatamiento.

La señora Denise era una figura interesante. Mujer que en su juventud debió ser hermosa, conservaba aún el aspecto de una naturaleza atrayente. Poseía cierto don de simpatía que ella se encargaba de acentuarlo con su cordialidad a veces excesiva. Pero cuando era necesario ponía en acción su fuerte feminidad que sabía hacer sentir tanto en la escuela como cuando le tocaba actuar entre la gente del pueblo e intervenir en los apasionamientos y rivalidades que son propios de las pequeñas poblaciones.

—La señora Denise es buena —decían todos—. Pero cuidado con llevarle la contra. Es terrible!

Por eso se le quería y también se le temía. Su rol de árbitro lo podía desempeñar, de tal modo, casi con un carácter inapelable.

Pero cuando traspasaba los umbrales de su casa, la señora Denise sufría la más curiosa transformación. De la mujer dominante y admirada, pasaba a ser la humilde y resignada esposa que debe someterse al régimen marital de uno de esos tiranos domésticos que si resulta difícil concebirlos más aún el que obtenga sometimiento, sobre todo en casos como éste.

—En la escuela y en la calle mandas tú —le decía—. En mi casa mando yo.

Y era curioso ver cómo la señora Denise, a pesar de ser una mujer culta, de espíritu combativo y de indiscutible carácter, se resignaba a soportar aquel régimen que llegaba a extremos inauditos.

—Es mi marido —razonaba— y no tengo más que resignarme.

Algunos le rebatían y ella agregaba:

—Es cierto; en mi casa no soy la esposa, sino la sierva, la esclava, la cenicienta.

Y cuando tenía que referirse a su tirano, se esfogaba con ira:

—Mi marido es la calamidad más grande. Un haragán, un inútil, incapaz de ganar un centimo. Mi sueldo debo entregárselo íntegro; él lo distribuye, lo gasta como quiere. Si yo deseo comprar algo para mí, darme un gusto, tengo que luchar lo indecible por conseguirlo. Y eso cuando lo consigo!

Ciertamente se trataba de un hombre inconcebible. De apariencia seráfica, enjuto, medio calvo, añoso, trajeado pobremente. Hablaba con un tono desafinado de andrógino. Era al parecer un ente inofensivo. Decía ignorarlo todo y sin embargo todo lo sabía; era incapaz de atacar a nadie y en realidad murmuraba de todo el mundo. Condenaba a la violencia pero con su esposa era el más cruel de los déspotas. Expresaba repudio por la gente que bebía y sin embargo le gustaba "enfartarse", en discreto aparte, con el cura del pueblo —que era su único amigo— y no sorbiendo sangre de Cristo si no "canina" y de la fuerte.

Pero la señora Denise sobrellevaba aquella infortunada existencia, porque encontraba compensación en los halagos de la vida mundana y en las satisfacciones de su apostolado magisterial; en sus luchas por el bien público y por la defensa de los

valores e intereses de la población. Además, ese sacrificio se lo imponían sus sentimientos religiosos a los cuales se ajustaba con entera fidelidad.

Más de una vez pensó, sin duda, que le hubiese sido menos penoso conducir aquella cruz de su destino, si hubiera tenido un hijo, pero Dios se lo había negado y seguramente con fundadas razones.

Pasaron los años y una noche, al regresar la señora Denise de una velada, encontró a su tirano tendido sobre el lecho, a medio vestir, casi inmóvil, mirándole con mirada suplicante. Por su mente cruzó de inmediato la imagen bondadosa del señor cura y todo le resultaba lógico. La endiablada "canina" había surtido más efecto que de costumbre. Pero no. A poco debió darse cuenta de que ocurría algo grave y efectivamente fue así. El médico confirmó sus sospechas. Un ataque apoplético había truncado la existencia del compañero de sus días.

La señora Denise se encontró así en una situación desconcertante. Había concluido para ella una tiranía, pero se encontraba sola, en la más terrible de las soledades. No podía sentir la muerte de quien en vez de proporcionarle felicidad, le había sumido en una constante desdicha. Pero eso había llegado a integrar su vida y ahora experimentaba una rara sensación de vacío.

Lloraba, tenía que llorar, no a él, sino a "eso" que ya no era suyo, ni estaba más con ella. Se puso luto, un luto riguroso y tampoco por él, sino porque sentía la necesidad de llevarlo.

Se sintió con ánimo tan quebrantado que después de pedir repetidas licencias tuvo que decidir acogerse a la jubilación. Y así, en la soledad de su retiro, vivió algún tiempo. Todo el mundo la consideraba resignada a su viudez así como lo hiciera en la tiranía de su esposo.

—No merece él que le consagre tanto homenaje —decía a las amigas que iban a visitarla— por más que comprendo, no puedo. Dios lo quiere así y debo respetar su memoria.

Pero poco a poco la señora Denise fue sobreponiéndose, no al dolor, que no podía existir, sino a la impresión de la muerte y al cambio de estado. De tal modo, comenzó por ir a misa, por aceptar algunas invitaciones de amigas íntimas. Y en esa forma se le vio retornar a sus actividades y con mayor espíritu, con un deseo más vivo de hacer el bien.

—No he podido ser feliz en el amor —expresaba—. Quiero serlo en la vida.

Y nuevamente fue el árbitro de la población, la animadora de todas las iniciativas y acontecimientos. Se despojó del luto y fue adoptando vestidos modernos, dándose los gustos que no le permitiera su tirano. Diríase que experimentaba algo así como una emancipación y que sin quererlo ni pensarlo recomenzaba su vida a mitad del camino...

Un día circuló por el pueblo la sorprendente noticia. "La señora Denise se vuelve a casar". No fue tanto el pasmo por el hecho en sí, como por ser quien era el elegido.

—No puede ser —discurrían algunos—. Si ha sido su maestra y parecerá su madre!

Pero la señora Denise, en pleno reverdecimiento de segunda juventud, se defendía de este modo:

—Yo necesito vivir mi vida. Hasta ahora he vivido para los demás. Yo necesito disfrutar de la felicidad, pues he estado condenada durante muchos años a agotar mi juventud en la desdicha. Quiero vivir, quiero conocer el mundo, quiero desentumecer mis nervios y mis músculos y saturar mi espíritu y mi sangre en otros climas, bajo otros cielos. Necesito vivir; yo no he vivido la vida. Quiero amar, porque no he podido aún amar!

Y así fue que ante el estupor de unos y el comentario malicioso de otros, la señora Denise, figuró un día en la lista de pasajeros del vapor de la carrera. En luna de miel, emprendió un largo viaje.

La gente pudo enterarse más tarde de lo ocurrido y hirió así una explicación para el suceso. La señora Denise se tomaba la revancha. Es cierto que su difunto esposo fue un tirano y que no le permitió disfrutar de ninguno de los gozos de la vida. Pero el hombre tuvo su mérito. Fue un honrado economista doméstico. Si le acaparaba el sueldo no había sido para malgastarlo, ni para invertirlo en beneficio propio. Lo había ido acumulando reservadamente. Una libreta de banco encontrada en el mueble de su pertenencia, reveló el inesperado secreto.

Pero así como nada es durable en la existencia de una mujer, todo tiene su lugar y su tiempo. La señora Denise había pasado su hora y lo que no pudo ser en la juventud, menos en la madurez. Reac-

ción tardía la de su corazón tantos años condenado a sufrir la conformidad de la desdicha. A poco de andar, en la vida que quiso vivir como un sueño, sufrió el lógico desengaño. Era demasiado joven y si se casó con ella fue por interés. Una vez que tuvo el dinero en sus manos, le dejó una carta explicándole por qué se iba con la mujer que el destino había interpuesto entre ambos.

La señora Denise comprendió su situación —no en balde había recogido tanta amarga experiencia— y regresó a su pueblo, donde hallaría, sin duda, el refugio y el consuelo necesarios. Conservaba su casa familiar y sus derechos de jubilación...

Pero la insidia y la burla se ensañaron con ella. Tuvo así que retirarse, que aislarse, que vivir en completa soledad. Nadie le perdonaba el desliz que si puede ser tolerable en una joven inexperta, de ninguna manera en ella que ya había pasado la edad de las quimeras.

No la visitaban ni las amigas íntimas;

nadie la invitaba para las reuniones ni siquiera la designaban para integrar comisiones de caridad...

De tal modo se fue apoderando de su espíritu una especie de ascetismo. De algún modo debía apañar aquella nueva desdicha a que la condenaba la vida.

Era así, como a menudo se le veía encaminar sus pasos hasta la tumba de su difunto esposo para depositar una ofrenda floral, la más humilde pero la más sincera.

—De todos los que han amargado mi vida —expresaba— fue él el más cruel pero el único bien intencionado.

Volvió a enjuatarse y retornó a su culto religioso con entera devoción.

—La vida me ha derrotado —decía—. Dios me acoge con su infinita indulgencia.

Y cuando al dirigirse a la iglesia pasaba por delante de la escuela y veía a los niños, con sus delantales blancos, jugar sobre el césped de la placita, se le humedecían los ojos de inefable emoción.

Enrique MOULIA.

LUCHA ETERNA

DIBUJO DE AGUERRE



El Escritor. — Conozco esta inquietud que embriaga como un vino generoso. Le debo muchas noches sin sueño. Y muchas ilusiones que se desvanecen al más leve contacto con la verdad. Pero la amo... y espero. La fe no me abandona. En las ruinas de todos mis fracasos flamea aún la bandera de la esperanza.

La Idea. — Eres incorregible, hombre. Los desengaños sufridos no han podido domar tu locura. Me sientes vibrar y te inclinas sobre el papel con la vana ilusión de aprisionarme. Cierras neclamente los ojos a la realidad de tu impotencia.

El Escritor. — Alguna vez has de mostrarte dócil a mis ruegos...

La Idea. — Imposible.

El Escritor. — ¿Por qué? Reposa un momento en mi espíritu. Báñame en tu esencia misteriosa. Entra en el molde de la forma y te mostraré luego a mis semejantes como un presente de los dioses.

La Idea. — No me dejaré aprisionar nunca por las palabras frías y sin alma. Moriré. Vivo porque soy libre.

El Escritor. — Te entregaré lo más puro y noble que hay en mí.

La Idea. — ¿Tonto! ¿Cómo puedes ofrecer lo que sólo te es dado por momentos?

El Escritor. — Es verdad. ¿Qué pobre soy!

La Idea. — No insistas, pues. Nunca seré tu esclava.

El Escritor. — Es hermandad lo que te propongo.

La Idea. — Que yo agradezco, pero no acepto.

El Escritor. — Lucharemos.

La Idea. — Fracasará.

El Escritor. — ¿Piensas que voy a renunciar a la ambición de poseerte?

La Idea. — Peor para ti.

El Escritor. — Lo veremos. Si nada vale para tí la devoción, recurriré a otros medios.

La Idea. — ¿Tu necedad pretende infundirme temor?

El Escritor. — Cógeme, Pluma, a esa insciente y crucifícala sobre el papel. Escribiremos una gran obra.

La Pluma. — Lo haré, amo mío, lo haré.

La Idea. — ¡Qué poderoso eres! Tienes esclavos... de acero.

El Escritor. — ¿Te burlas?

La Idea. — ¡Trembo por mi libertad!

El Escritor. — ¿Por qué no te conformas con la caricia fugaz que puedo prodigarte? ¿Por qué sueñas con "páginas inmortales" que nadie ha escrito ni escribirá jamás? Aprende a resignarte, hombre. Confórmate con lo mortal y finito y no ambiciones otros horizontes que los que pueden ver tus ojos. La dicha, puedes creerme, es el fruto de esa humildad.

El Escritor. — ¡Bah! ¡Limitación, siempre la limitación! ¡Jamás me resignaré a ella! Prefiero ser un rebelde vencido antes que un esclavo artífice.

La Idea. — Vivirás atormentado por tu propio ilusión. No tendrás paz. Ni sueño. Ni amor.

El Escritor. — Lo prefiero.

La Idea. — Serás culpable de tu propia desventura.

El Escritor. — ¡Qué injustos sois con nosotros! ¿Para qué se nos dió esta ansia divina y eterna? ¿Por qué me inquietas?

La Idea. — ¿Por qué vibras en mi cerebro? ¿Por qué iluminas mi sombra? ¿Por qué te rodeas de ese misterioso encanto que hace creer realizable lo imposible? ¿Por qué no me ciegas y enmudeces, me tapas los oídos y aplastas esta alma altanera que pretende luchar contigo?

La Idea. — Te embriaga la ambición. Estás perdido. Definitivamente perdido.

El Escritor. — Egoísmo de los dioses: algún día caerás vencido a nuestros pies.

La Idea. — No verás la luz de ese día.

El Escritor. — Pero pensar que puedo verla es lo único que me consuela del dolor de ser hombre.

.....

La Pluma. — Amo mío, ¡ya está!

El Escritor. — ¿Lograste darle caza? ¡Gracias! ¡Gracias!

La Idea. — ¡Necio! Aprisionó la flor, pero el perfume vuela libre, en la plena libertad de su esencia... ¡hacia la eternidad!

Manuel BENAVENTE.

CINE



GRETA GARBO - Metro Goldwyn
688-115-B



"REINA CRISTINA", la superproducción Metro - Goldwyn - Mayer que exhibe con extraordinario suceso el CINE METRO, nos devuelve a la maravillosa Greta Garbo, la excepcional actriz sueca, que nos deleitara tantas veces con sus grandes y humanas interpretaciones y a la que le debemos tantas emociones a través de su brillantísima carrera en el séptimo arte.

Trae en "Reina Cristina" toda la emoción de la agitada vida de aquella famosa reina, que con sus aventuras románticas provocara el continuo comentar de las cortes y que al final ofreció un regio tributo, renunciando al trono, para ir en pos de un amor, que trajera hasta su real corazón, el calor de una pasión noble y sincera.

La acompañan en esta magnífica producción el malogrado John Gilbert, Lewis Stone, Ian Keith y un calificado reparto, bajo la notable dirección de Rouben Mamoulian.



ARROYO FRAILE MUERTO

Es uno de los más importantes afluentes del Rio Negro, en el Departamento de Cerro Largo. Nace en la Cuchilla Grande, frente a las cabeceras de Yermalito que corre por Treinta y Tres. Se desliza de Sur a Norte por encajonado lecho de piedras azules que forman repentinas cascadas. Sus aguas son saibres.



¡TENEMOS PARA Vd.
un extenso
surtido en nuevos
**CASIMIRES
INGLESES**
El traje a medida
con 2 pantalones
desde **\$45.00**
CAGGIANI
ARDE O TEMPRANO
ERA SU SASTRE
OTORGAN
EDITOS A 10 MENSUALIDADES
LA CASA del PANTALON GRATIS
Av. 18 DE JULIO 1240
SUCURSAL EN LA CIUDAD DE MINAS

La más sabrosa
DE LAS PARRILLADAS

Más sabrosa que nunca encontrará Ud. la clásica parrillada criolla si la condimenta con Savora. Savora realza el sabor de la carne y da también al pescado y a las salsas un gusto delicioso. Téngala siempre en su mesa.

SAVORA HACE MAS
APETITOSAS
LAS COMIDAS



MANOS
PERFECTAS...



Una mujer distinguida cuida sus manos con primor. La epidermis debe tratarse diariamente por lo menos durante un minuto con glicerina de almendra hasta que ésta sea totalmente absorbida. De este modo las manos se suavizan y blanquean y la piel resiste a la fatiga diaria.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS
LA OSADÍA DE TARZÁN

Sea Vd. su propia modelista

¡PIDA HOY LECCIONES DE PRUEBA!

Escribanos hoy mismo. Marque con una X el curso que le interesa. Recibirá Catálogo, lección de prueba y un obsequio para las interesadas en Cursos Femeninos.



CURSOS RAPIDOS DE CORTE Y CONFECCION Y FAJAS

por correspondencia en su propio domicilio, gratis el valioso equipo de útiles. Otros cursos para la mujer moderna:

Cajera, Contabilidad completa, Dibujo artístico, Taquigrafía, Reforma de letra, Gramática.

CUPON
LICEO ARIEL SARANDI 442 MONTEVIDEO

Nombre
Dirección



EL FRAGOR DE LA FUSILERÍA ENLOQUECIÓ DE IRA A LOS NEGROS.



AVANZARON TUMULTUOSAMENTE, QUERIENDO MATAR A TARZÁN, PORQUE....



ISHTAK HABÍA PUESTO PRECIO A LA CABEZA DEL HOMBRE MONO.



LAS DISPOSICIONES NATURALES DE TARZÁN PARA UNA PELEA, LO COLOCARON DE DIRECTOR DE LA DEFENSA.

CORRÍA DE UN PUNTO A OTRO DENTRO DEL IMPROVISADO FORTÍN ATENDIENDO AL COMBATE.



LOS COLONOS RESISTÍAN TENAZMENTE, PUES LA DERROTA SIGNIFICABA UNA HECATOMBE.



CUANDO UNO CAÍA HERIDO, UNA VALIENTE MUJER TOMABA SU PUESTO.



CADA FLECHA DE TARZÁN VOLTEABA UN NEGRO.



CUANDO SU CARCAJ SE AGOTÓ SALTÓ ENTRE DOS CARROS PARA AFUERA.



"PERO ¿ADONDE?" "SE LAS VOY A SACAR A LOS NEGROS."

¿A DONDE VA?
LE PREGUNTA VAN BOEREN.
"A BUSCAR MÁS FLECHAS."



HOGARTH-

SALTÓ TARZÁN HACIA AFUERA DE FORTÍN..... Y DESAPARECIÓ.

Casa Soler

Echarpes
Y PAÑUELOS
EN GASA
DE SEDA
NATURAL
DISEÑOS
MUY ORI-
GINALES
EN REGIO
COLORIDO



PAÑUELOS
EN GASA
Seda natural **1.50**
\$ c/u



ECHARPES
EN GASA
seda natural **1.20**
\$ c/u



"PUBLICIDAD"

En nuestras tres casas:

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

SUC. GOES
Av. GRAL. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT